

# Al Maestro con Cariño

**Julio Ross Anguizola**

Gloria al ser abnegado que cuida,

con amor de la patria, salud,

al que pone la luz de la vida

en el alma de la juventud

Crecí al lado de maestros, escuchando el coro del himno al maestro, mi madre, mi tía y el 90% de sus amistades eran maestros en escuelas públicas; escuche a mi madre cantar el himno con amor; con orgullo perteneció por años, que hoy me parecen eternos, al Magisterio Panameño Unido y recuerdo las constantes visitas a la “Inspección”, así se le llamaba al Ministerio de Educación en David. Sin duda eran otros tiempos, yo estudié la primaria en la escuela Antonio José de Sucre y la secundaria en el Colegio Félix Olivares, ambas instituciones públicas y mis compañeros y amigos de infancia y juventud fueron hijos de maestros, empresarios, zapateros, mecánicos, agricultores, campesinos, comerciantes, empleados públicos o privados, todos íbamos a las mismas escuelas. Esa fue mi experiencia. No significa esto la ausencia de colegios privados, los había, pero la educación no era diferente de la impartida en los colegios públicos, competíamos en calidad de educación, deportes, oratoria, etc. Muchos de mis amigos recibieron su educación primaria y secundaria en ambos sistemas (público y privado) la gente iba y venía, que no era mi caso, porque el salario de mi madre como maestra no permitía ese ir y venir.

Cómo y cuándo perdimos todo esto? En vez de ir hacia adelante hemos estado echando para atrás como el cangrejo. Si la gran mayoría de mis compañeros de clases y yo hubiésemos nacido hoy no habríamos recibido una educación pública como la que recibimos, la que repito, era igual o mejor a la impartida en los colegios privados dirigidos por curas y monjas como les llamábamos. Nuestros padres no hubiesen podido pagar hoy por una educación similar a la de un colegio privado. En síntesis, algo que todos ya sabemos, en educación estamos hoy peor que antes y esto es simplemente vergonzoso, y lo peor, desde mi perspectiva, es que no veo la luz al final del túnel.

Hace unos días fui invitado por el periódico Capital Financiero como expositor en el Foro “Perspectivas y Retos de la Economía de Panamá” y en el tema educativo presenté una propuesta muy concreta dirigida a buscar una solución “de acción” al problema en la educación.

El objetivo es claro: elevar el nivel educativo, esto significa mejorar substancialmente la calidad de la educación y la infraestructura en que se apoya.

Es increíble que todos los años tengamos que gastar millones de dólares en reparar las escuelas y colegios públicos que son destruidos durante las vacaciones. Nadie en la comunidad se preocupa por las instalaciones, simplemente porque no son de nadie y a nadie les interesa, y cada año las

clases en muchos colegios comienzan tarde porque no se han reparado y la gente simplemente se queja pero nadie hizo nada por cuidar las instalaciones.

He propuesto que se seleccione un grupo de escuelas públicas para establecer un Plan Piloto de administración, que si tiene éxito podría extenderse a un porcentaje importante de las escuelas y colegios públicos del país. Veámoslo con un ejemplo:

1. Seleccionamos 10 escuelas primarias y 10 colegios secundarios de la provincia de Panamá.
2. Se realiza una licitación pública para otorgar concesión para la administración de cada una de las escuelas y colegios públicos. Al ser una licitación pública puede participar todo el interesado en el tema, ojala grupo de maestros emprendedores apoyados por AMPYME o por pequeños inversionistas.
3. El concesionario sería responsable de administrar la escuela en todas sus fases y recibiría por este servicio un pago del gobierno por cada estudiante que cursa estudios en la escuela.
4. El pago por estudiante se calcularía con base al promedio de lo que pagan los padres de familia en las escuelas privadas del corregimiento en que esté ubicado. Ejemplo. La escuela A tiene 300 estudiantes y en los colegios privados del corregimiento se paga en promedio \$100, el Ministerio pagaría entonces \$30 mil por mes, con este dinero los concesionarios pagaría la operación, salarios de maestros y profesores y obtendrían ganancias. En este punto es importante analizar cuanto nos cuesta a los contribuyentes mantener un estudiante de primaria y de secundaria en el sistema de educación pública y por supuesto debe incluirse en el análisis de costo la deserción escolar y los altos niveles de fracaso escolar.
5. El Ministerio entregaría la escuela o colegio en condiciones de operar y de allí en adelante sería responsabilidad total del Concesionario el cuidado y mantenimiento de las instalaciones. Tengan la seguridad de que esas instalaciones ya no se destruirían como ocurre todos los veranos con las que son públicas.
6. Estas 20 escuelas y colegios serían supervisadas totalmente por el Ministerio de Educación como lo son las instituciones privadas. Cada concesionario sería libre de administrar la institución de acuerdo a su mejor criterio para lograr el objetivo identificado en este proyecto.
7. El Ministerio de Educación se podría convertir en una institución supervisora como la labor que realiza la Superintendencia de Banca con los bancos. Velar por la excelencia en la educación, los planes de estudio, etc. No encuentro justificación ni veo razón por la que un Ministro tenga que estar pendiente de hojas de zinc, bancas y hasta tiza en los colegios.
8. Un Ministro difícilmente va a poder entender y valorar lo que sienten miles de educadores que durante años han sido mal pagados y muchas veces irrespetados y que han vivido toda su vida empeñados y endeudados porque el dinero no les alcanza. El coro del himno

al maestro con que inicio este artículo te habla de un ser libre cuya abnegación lo hace ir más allá del deber, sin embargo, tantas cosas han cambiado y no para bien, que han afectado aún más la vida y autoestima del maestro y lo han acorralado en un cerco económico que lo ha obligado en ocasiones, como es natural, a priorizar su propio bienestar.

Estoy convencido de que esta propuesta debe ser implementada para que los panameños de hoy vuelvan a tener la excelente educación pública de la que somos fruto muchos panameños y además devolverle al maestro la dignidad y respetabilidad de que gozó ayer.